

THE AMERICAN

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCÉS, SALE CUATRO VECES AL MES.

No se admiten suscripciones por menos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, se le dará por regalo un ejemplar de cada número.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusa la Méjida.

En España Veinte reales vellón.

En los demas Estados de Europa, 5 fr. — En Francia, 4 fr. 50 c. — En Paris 4 fr.

ANUNCIOS: Un franco la línea. — RECLAMOS: Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS

SUMARIO.

TEXTO — Carlos Augusto Salaverry. — Revue de la (traducción) (citada) — (comentario europeo) — Revista de Paris. Teatros. — Diálogos científicos. — Nuestros grabados.

Los. — Cartas sobre las Academias francesas. — Don Manuel Irion de los Herveros. — Aparatos de un lector. — REVISTA DE LA SEMANA. — Carlos Augusto Salaverry. — Un vapor en cuarentena en San Vicente (Islas de Cabo Verde). — Es-

cena del establecimiento del cable interoceánico en Montevideo. — Exposición de Viena. — La galería de las máquinas. — Exposición de Viena. — La galería de pinturas. — Acontecimientos de España. — Inauguración del teatro de la Opéra en Paris.

Carlos Augusto Salaverry.

En esta primera página de EL AMERICANO de hoy verá nuestros lectores la figura simpática, distinguida e inteligente del poeta peruano cuyo nombre encabeza estas líneas.

Un deber ineludible de nuestra parte, ya que voluntariamente nos hemos impuesto la tarea de estraluzar unos con otros á nuestros hermanos de América, en nombre de la Literatura y de la ciencia, nos ha obligado á dar esta colocación al retrato del que nosotros consideramos, no solamente como uno de los mas brillantes y fecundos cantores del Perú, sino tambien como uno de los primeros poetas de la América española.

No hay exageracion de ninguna especie en las palabras que acabamos de trazar; y si para justificar nuestra asercion no basta la fama que Salaverry ha sabido conquistarse entre todos los conculvares y amantes de las letras en América, bastaría ciertamente su bajejo literario, abundantísimo tanto como es rico y variado. Carlos Augusto Salaverry tiene hoy cerca de 35 años, que la convivencia entre las dulces tareas de la poesía y las penurias de la carrera militar, circunstancia muy digna de notarse, sobre todo en la América Española, donde son las excepciones las que en la carrera militar saben unir al valor cívico el valor literario. Es hijo de un honra noble y generoso, cuya historia pertenece al dominio universal de nuestro continente y cuyo nombre es una de las mas grandes y positivas glorias del Perú.

Recibió de la naturaleza dotes literarias de primer orden y heredó de su familia las grandes cualidades poéticas que han adornado á los Salaverry; y, si es cierto, como la dicho alguien, que cuando se nota en el conjunto de una familia marcadas tendencias artísticas hay un momento en que estas tendencias se manifiestan en uno de sus miembros en todo su esplendor; es evidente que Carlos Augusto Salaverry fué el llamado por el destino para resumir esta herencia tan valiosa como brillante.

Danteo de poco tiempo tendemos necesidad de publicar un juicio completo sobre el carácter poético de Salaverry y un análisis del hermoso volumen que ha dado á luz poco tiempo, el tray en un volumen, está dedicada, debido á la pluma de nuestro redactor en jefe. Hoy nos contentamos con acompañar su retrato con breves apuntes biográficos, con apreciacion al correr de la pluma. Merece ciertamente que se nos recuerde todas las veces que en la catedral del amor, la naturaleza, todos los sentimientos nobles y generosos que han sido siempre el alma y la vida de la poesía, con brillante imaginacion, con infinita armonía, con novedad e interés, cualidades esenciales á los cantos de Salaverry, y que los lectores de EL AMERICANO han podido apreciar en varias de sus composiciones que han leído en nuestros columnas.

Además del grueso volumen de poesías líricas á que acabamos de referirnos, entre las cuales hay algunas de un mérito notabilísimo, debemos recordar que Salaverry es el mas fecundo de los poetas dramáticos americanos.

Veinte dramas en verso, todos ellos representados con aplauso en la capital del Perú, son un patrimonio literario que no puede presentar ningún otro de los literatos americanos antiguos ó modernos.

Después de haber servido durante muchos años y de una manera tan brillante á las letras peruanas después

Salaverry es un carácter tranquilo, apacible, modesto, excesivamente suave, que posee toda la chispa y originalidad del verdadero talento, todas las bondades de un gran corazón. Es imposible no ver en esta organización nerviosa é intelectual, en esos ojos lindos y brillantes, en ese corte de figura tan noble como inteligente, la epa del literato, que invade esencialmente el carácter de Salaverry.

No obstante de reservarnos para una próxima ocasion el placer de hablar extensamente del temperamento poético de Salaverry, que forma en él la segunda naturaleza del alma, de que solo sea susceptibles los verdaderos poetas, diremos dos palabras que filian su esencia, si bien nos reservamos un juicio mas acortado para otra circunstancia.

leyendo algunos de las poesías inspiradas del cantor peruano, en que la idea del verso se engasta en la melodía de la mente, se forman casi precisos recordaba el murmullo de un collar de perlas desgranado sobre la superficie tersa de un cristal, como la canción de la hada en el cuento árabe. Salaverry es el poeta del pensamiento lírico é intenso, armonía á su lira estrofas volutamente de dolor profundo, verdaderas plegarias del alma que en susson palabras como un arpegio en las fibras tendidas del corazón que sufre. — El don de la poesía que luce florir, é invade insensiblemente la naturaleza, se apodera de todas las ideas y los eleva un alas del pensamiento á esa region celeste en que los verdaderos poetas encuentran el medio término de sus aspiraciones.

Posee la fuga continuada de la naturaleza tropical y vicia la idea del poeta que se ajusta en la medida del verso, como las corrientes de brotes fundido se espesan en los luceros del maldec, reconociendo en sus entrelagos la forma primitiva, lírica y única. Por estas razones el temperamento poético de Salaverry es el inspiracion.

Para terminar de una manera digna estas pocas palabras, colocamos al pie de ellas el lindísimo soneto que el inspirado poeta nos remitió en días pasados y que va dirigido á una de aquellas bellas del otro lado de la Mancha, que forman el mas bello adorno de la prosaica Inglaterra y hacen la admiracion de los viajeros.

A ANNO BILEY.

Miéntame con lengua de oro tus espejos:

El que crea tu abanico, en miniatura;

Refleja en breve dibujo, en miniatura;

Y el que decora tu salon, de lejos,

Majestuosa ceniza mi estatua;

Ambo una labrada idea de salubra.

Y el que arde de cortosos viejos.

La amistad, al amor, se os engañan;

No miran al traves de su idealismo

Y en raudales poéticos me figuran.

Me para cuando me os transparentan,

Quédame claros que en mí mismo

Y otro espejo inaltable en mi conciencia!



CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

de haberse elevado á la altura del primer dramaturgo de su país, á pesar de esa influencia con que los literatos afortunados han mirado hasta aquí el arte dramático; después de largos y leales servicios en el ejército peruano, Carlos Augusto Salaverry ha venido á Europa á buscar en estos climas algun alivio á su salud, debilitada por el trabajo, por las fatigas de una carrera penosa, tal vez por las incertidumbres de la vida. Actualmente es agregado militar de la legacion peruana en Francia.

En este centro del arte universal, donde su imaginacion ha encontrado sin duda algunos nuevos elementos poéticos y literarios y donde sus débilitadas fuerzas han debido reorganizarse, hemos tenido el gusto de estraluzar su mano de autor.

El conocimiento personal de Salaverry no ha hecho de nosotros sino aumentar el aprecio que nos habia inspirado el poeta, antes de conocer al amigo.

EL AMERICANO

REVANCHA.

Una noticia deplorable ha llegado á la vez á Paris, de Nueva York y de Madrid. Un telegrama (6 de noviembre) tan conciso como desgarrador, anuncia que ciento treinta y cinco hombres han sido aporreados á esta villa de Jamaica, por la escuadra española El Toronado, á bordo del vapor que los llevaba á romper las cadenas de la patria esclava. Era — por lo que conocemos de los voluntarios españoles de las Antillas, podemos decir desde luego: eran (1) — ciento treinta y cinco cubanos, que iban á combatir por la independencia de su país, por los derechos que toda su vida defendió el ardiente filiberto Emilio Castelar, mientras no llegó á ser así el Dios... mas que Dios en su tierra, el dictador, el protector de la República española.

Según se anuncia el parte telegráfico, los prisioneros serán juzgados como piratas... Piratas, sí, que los roban á sus padres, á sus esposas, á sus hermanos y á sus hijos, los días de trabajo y las noches de descanso, el bienestar, la riqueza, el nombre, la reputación, para donarlos todo, todo, sobre el altar sagrado de la patria ¡y que coronan ese montón de sacrificios incomprensibles con un silencio purísimo demandado á la conciencia de todos los allegados.

« Los inhumanos castrodes han perdido ya todo silencio... La salvación vendrá de donde es imposible esperarla... Desde noventa y cinco batallas de la mar (guerra de mar) se aguarda de la fortaleza de la Bellin y... etcétera... — Así habla Edgord Quiñá (Vida de Marín de Salto Aldegrede) al comando de Castelar, y así continúa luego hablando, con todo el entusiasmo de su corazón republicano, de esas batallas de la mar, del águila de Alba, que hicieron la independencia de los Países Bajos, como harán la independencia de Cuba las *filibusteras*, los *piratas* de Castelar, el dictador, profeta, profeta tocado, dictador melancólico que con su España más impotente que nunca y tan oral como siempre.

Con recogido igual al de hoy, se publicó hace pocos meses en la Habana y en España, la muerte del héroe cubano, — caído en buena causa — Ignacio Agramonte... Su cadáver arrojado por las calles, fué inyectado con petróleo y quemado en la plaza de Puerto Príncipe, á los gritos de alegría y de triunfo de un rotundo de esclavos y de una manada de salvajes.

Y se creyó que la revolución quedaba sofocada! Inauscultos que se figuran que el movimiento cubano puede llamarse hoy Agramonte ó Gomez, Quesada ó Céspedes; y que fienden al llamado por su verdadero nombre inabarcable: «¡Revolucion!» ante el cual vuelan los tres ángeles exterminadores: Patria, Independencia y Libertad.

¿Qué sucedió, en efecto? Al caer Agramonte apareció Máximo Gomez, como el inamovido. El factor rebolió el entusiasmo y con el entusiasmo las fuerzas; y pocos días después, montada y armada española nos fué el polvo al mismo pie de las murallas de Puerto Príncipe, y explotan los horrores con que pretencieron deshonrar el cuerpo inerte y venerando del jefe cubano. De Puerto Príncipe, las columnas de Gomez volaron al Norte, á Nueva Vista, y tres noches seguidas penetraron en la ciudad, arrojaron al mar á sus defensores aterrados, y no se retiraron sino cargados de víveres y municiones. Entonces esperaban los españoles recibir Hombres Nuevos, á la cabeza de la ciudad sorprendida, cuando ya las mismas columnas están sobre Santa Cruz, al Sur de la Isla, desahucando la guarnición peninsular, se apoderaban del pueblo, y quedaban dueñas de 600 reaningtons, 100,000 cartuchos, cañones, municiones de guerra y provisiones de boca, en mayor cantidad que las que hasta hoy han podido llevar á Cuba la más rica de las expediciones felizmente desembarcadas.

Mientras tanto, á la salida de Santiago de Cuba, todo el Estado Mayor del brigadier Morales de los Rios, quedaba preso en una emboscada lindísimamente apostada por Vicente Garcia; y el mismo brigadier no se salvó sino por milagro.

Entró Holguin y Las Tunas, el mismo Garcia corcoba y cubana una columna española de quinientos hombres,

(1) Este artículo está escrito ya el día 6, antes de la llegada del telegrama que anuncia el asesinato de los treinta y cinco de los prisioneros hechos á bordo del *Vigilante*, y parece de haber sido fusilados desde el día 4, y en una villa, juzgada por causas de guerra que acostumbramos presidir los cuarteles de Santa Cruz, los vicarjes Lecandara, Garcia y otro como él, que viene á ser el artículo tan sólo tardadísimo después del telegrama del 6.

coronando tantos triunfos con un acto de generosidad... sorprendente para el patriota inclinado sobre los hechos de esa ferocidad española no fatigada aun de desgustos, ni saciada con la sangre de mas de cinco mil cubanos deramada en el cadalso. Vicente Garcia, con toda agudeza la elemental noción que tantas veces hablo de deplorar haber al fin de su carrera, después de haber destruido á los enemigos, levantado dos caminos: uno el de fraternidad, que les permitía vivir en usalia de sus tropas como hermanos; otro que se les abría para que volvieran libremente á su campamento. Dieron que muchos gritaron: ¡Viva Cuba libre! y permanecieron al lado del magnánimo caudillo (1).

Gloria, pines, una y mil veces á los cubanos que, siempre unidos, combaten en el interior de Cuba. Sus revanchas han sido grandes y decisivas. A la desgracia de Agramonte correspondió una serie de victorias; y, si bien es por siempre deplorable la muerte del joven y audaz general cubano, como es inolvidable su gran nombre, los triunfos recientes dejan por lo menos borrada la justa impresión de desaliento que sigue siempre, así sea momentáneamente, la pérdida de un jefe tan grande por su valor guerrero como bello por la esplendidez de su carácter y brillante por las escaldas de su genio.

Los cubanos del interior han cumplido su deber. «¡Alerta, pues, los cubanos del exterior!» Su camino está trazado, si quieren ser dignos de sus hermanos que enen en los campos de batalla. — ¡Cubanos de Madrid, de Barcelona y de Sevilla, despertad!» — ¡Cubanos de Burdeos y de Paris, alad la frente! — ¡Cubanos de Nueva York, de Filadelfia y Nueva Orleans, levantaos en masa! — ¡Cubanos de Méjico y Colombia, de Venezuela y del Perú, de Chile y Buenos Aires, cubanos errantes por el mundo entero... uníos todos en un inmensa abrazo de fraternidad y audad á organizar la victoria; ¡Habría, una sola que haya seguido, sin permitirle toda su vida, las peripetias de ese erud y tramitado espírita del siglo XIX, que se llama el aporreador del *Virginitas*! No habéis visto á esos hombres de vuestra independencia, á Jesús del Sol, el soldado sin mancha; á Ryan el intépido; al valiente y hasta hoy afortunado Bombeta; al modesto é impávido Bostal; á Quesada hijo, apenas hombre por la edad y ya héroe; á Céspedes, el hermano del grande entre los grandes de Cuba, á diez jóvenes más, todos pertenecientes á vuestras familias más nobles, á los señores y dignos de la Isla; y no los habéis visto en un bulto agitando ya por las calles del *Toronado*, y sin defensa posilla, rodeado de la manibala y rompiendo los cables en las manos; armarse y saltar el remolino; bnsar con los ojos un cayote dando estralar el vapor y desparecerse; correr á la máquina y reventarse las cadenas; armarse de nuevo y luego lanzar al agua fuelles, municiones, víveres, caballos; precipitarse al porvenir para volarse proclamando las glorias de Cuba, y delentarse ante no se sabe qué fatalidad que los tenía condenados á ser vivos en manos españolas.

Ya algunos de ellos (telegrama del 7 de noviembre) han pagado á Cuba su deuda de sangre; y así el heroísmo les ha sido la verdadera las entrañas, y cuando en algún punto del mundo donde haya un cubano se nombre á Hernández Varona (Hembeta), á Pedro Céspedes, á Jesús del Sol ó á Ryan, ahí se alzarán una voz que responda: ¡Muerto por la patria!

Para empezar á satisfacer la sed de sangre de los voluntarios se les dio principio al fusilamiento de los patriotas, un nombre de la República española.

Mientras tanto el ministro de Ultramar atraviesa el Atlántico para á *carregar los cañones de Cuba*; y allí lo aguardan, en los salones del Casino Español de la Habana, las avares negreras formadas en círculo al rededor de un azafate de oro cubierto con dose mil ozos. «Cánulas bellas de carne humana pesarán cinco onzas de oro en la balanza de la madre patria! ¡Oh ilusiones de avarientos! Un hombre se compra ó se vende; ciento treinta y cinco *hombres de la mar* se cogen y se fusilan más que vivos; algunos muere, por casualidad, diez caen á una hora.

Hasta hoy, no ha pasado un cubano, que no haya dejado á su lado el cubano para reemplazarlo; y, si la Inglaterra permite que un vapor despatchado regularmente en sus puertos en tratado como pirata; así los Estados Unidos de América dejan perseguir, atacar, destruir un buque que navega con pabellón americano; á los

(1) El comandante español de Santiago de Cuba á los habitantes cubanos que se le presentaron en un momento de confusión. (Telegrama de Washington, 11 noviembre). — Así se contesta á la generosidad cubana.

cubanos pertenece la honra de recoger la bandera ultrajada, para levantarla mas que nunca á la altura de las glorias de su patria.

El mundo les venia con asombro permanecer impávidos ante esta nueva y feroz hecatombe. No ha mucho aún que pasó casi desapercibido el fusilamiento de diez y siete patriotas sacados de las cárceles de Puerto Príncipe con el pretexto de llevarlos á los trabajos de la Trocha, y asesinados no se sabe donde. Entre ellos iba el amigo, compañero de Agramonte, el entusiasta coronel Aguirre. Y así después de la pérdida del *Virginitas*, no se produjo entre los desterrados un movimiento unánime que correspondiera al que siguió en los campos de Cuba la muerte de Agramonte, teman los cubanos que las simpatías de los pueblos americanos, por sí mismas tan tímidas y tan lentas en producirse, ante esa guerra de exterminio, acaban también por extinguirse; temen que el destierro, apoderándose de sus corazones, haga interminable esa lucha, en la cual perece la fortuna de la isla entera, ¡cicli!, tan fácil de asegurar por un esfuerzo supremo; temen que el soldado oscuro é inquebrantable que, llena el alma de la sola gloria de dar su vida á la independencia de Cuba, anda sólo á través, duerna sin tocho, combatido sin ropa y muere sin ahincos... temen que ese soldado llegue á dudar de sus hermanos, y los desconozca después de la victoria, como ha sido el desconocido durante la lucha; ¡No! Los montes de Guanatanamo y las selvas de la Sierra Maestra, no tendrían esos bastantes para repetir las impresiones que salieron en los campamentos insurrectos de boca de los combatientes, maldiciendo al hombre sin fé que vacilara en dar plata por los que dan su sangre; al desterrado inerte que al recibir un golpe, no fuera capaz sino de tapar con la mano el punto herido, al rico sin alma que, por rajuelitas insensibles ó por mezquinos despechos, levantarán su oro de la mesa — hoy de un momento fumentado — para su está dignado legislación de la patria; al poderoso injustificable que por egoísmo ó cobardía, resguardando sus salones de fiestas en el extranjero, con la presencia de empleados españoles, temiera proclamar su nombre á la faz de España hasta por encima del ruido del torrente revolucionario; al expulso, en fin, empujado, que por un motivo cualquiera, así sea desolación, cansancio, sufrimientos, desesperación ó dolor, no le yantara hoy bruscamente la voz clamando: ¡¡¡Revancha!!! — una, cien y mil veces, hasta obtenerla.

REVANCHA. I. París, 7 de noviembre de 1878.

EL MOVIMIENTO EUROPEO

Noviembre, 14.

El gobierno acaba de entrar oficialmente en las salas regias de la palacio de las sesiones de los señores de Prusia; el día 14 de noviembre, el príncipe de Bismarck para presidente del Consejo de ministros de Prusia; la apertura de las sesiones de la Asamblea Nacional francesa; la apertura de la Asamblea americana y la clausura de la Exposición universal de Viena.

Estos cuatro acontecimientos, los más notables que han tenido lugar en el continente durante la última quincena, están llamados á influir muy directamente en el movimiento general de estos países y á dar en todas partes una vida y animación á los negocios públicos, así suspenso durante el último mes.

Diversas causas se atribuyen á la vuelta del príncipe de Bismarck á la dirección de los negocios de Prusia; al verio porfessor de nuevo á la cabeza del gobierno real, considerando sus funciones de canciller del imperio, natural es que todo el mundo se haya preguntado qué significa esa variación importantísima en la política alemana en los momentos solenes que atraviesa la Europa. Dicese — y á nuestro juicio con sobrada razón — que la presencia del príncipe de Bismarck en el ministerio prusiano ha sido motivada especialmente por las evoluciones de la política francesa. Cuando todo el mundo se preparaba en Francia para un cambio radical; cuando el restablecimiento de la monarquía se creía inminente, nada más lógico que ver cambiar de nuevo la dirección de los asuntos de Alemania, á lo que ha sido, en los últimos años, director de la política europea y autor principal de los acontecimientos que han operado la faz del continente.

Sarah es mas positiva, lo que ella busca no es el placer y la variedad de objetos, sino un marido acomodado. Para escoger con acierto lleva siempre en su bolsillo un libro con sus atenciones y observos y lo mira todas las veces que se encuentra con que se ve obligada á responder á sus frases. Sarah sabe con exactitud cual es el valor de cada sufragante y en materia de amor no conoce sino el dabo y el hebe.

Otras jóvenes, hermanas de la anterior, y una maestra de piano — que acaba por pensar al violinista Francia — figuran en la obra de M. Sardou y con una francesa, madame Bellani, venida á América para liquidar una sucesión, completan el personal femenino del *Oueto Sem*.

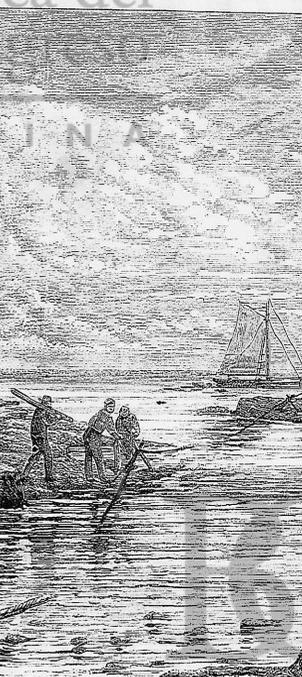
Esta francesa es una especie de *clerici*. Indisposible



de la educación física si es verdad que se está aplicada al equilibrio que debe existir entre el cuerpo y el estómago, entre el espíritu y la materia, entre el alma y el cuerpo. Y ¿qué hacemos hoy? ¿Quieres usted decirme? — ¡Incomos tantas cosas malas, que no sé por cual me preguntan. — Lo que hacemos, hijo, es elevar de la parte intelectual del leer, sin entrar en una nada de la feñil yegua que contiene. Y sin embargo; ¡si pudiera usted que abra tan admirable es esa vasija! Lo que tenemos es desear en cualquier función los recursos de la vida. ¡Ay! trabajamos con toda la fuerza de nuestra inteligencia, por allegar cuatro centos, y mientras nos increta desde el teatro más precioso de todos, el día la salud. — ¡Poco es verdad! Y de nuestra increta nosos esas plagas de charlatanes que tienden á nuestros dolores hacia de harina de feñitas. — Parece que le lo he explicado á usted la tal harina. — ¡Hombre, no me la habes, que todavía se me va á indigestar! Sigue. — Reparo usted, hijo, nuestra manera de vivir: aglomerados en estas grandes ciudades, como las abejas en una colmena, respirando una atmósfera viciada, podros de oxígeno. — ¡Expónete! El ejercicio, ya me acuerdo; ¿pero es uno de los elementos constitutivos del aire? no es una gran vital de que hablamos un día? — Sí, señor, tan vital, que es el que nos nutre en nuestros pulmones, la combustión del ácido carbónico en nuestros pulmones, el juego regenerador y colora nuestra sangre. — Con los brazos abiertos! Y no solo la aceptó, sino que, al cabo de algunos años, el agricultor fabricando le esólo su fondo, y hoy lo tiene usado de propietario lo *industria*, explotando por cuenta propia, en compañía de otro socio, las incultas y maravillosas virtudes que él descubrió, por el análisis de marra, en los productos vegetales. — ¡No! no me digas más! Y la industria prospera? — ¡Admirablemente! En casa regó el dinero para desventurar la calamidad, y después marcha que es una bendición. — ¡No! no me digas más! Y la industria prospera? — ¡Admirablemente! En casa regó el dinero para desventurar la calamidad, y después marcha que es una bendición. — ¡No! no me digas más! Y la industria prospera? — ¡Admirablemente! En casa regó el dinero para desventurar la calamidad, y después marcha que es una bendición.

de la pieza. Como situaciones y caracteres son extravagantes é incomprensibles, el autor ha experimentado la necesidad de crear un personaje que explique el *porqué* de sus atenciones y observos y lo mira todas las veces que se encuentra con que se ve obligada á responder á sus frases. Sarah sabe con exactitud cual es el valor de cada sufragante y en materia de amor no conoce sino el dabo y el hebe.

« Sarah, apenas repuesta con el joven marqués, no tiene sino un pensamiento: casarse con él para compartir su riqueza y su título ó comprenderlo de tal modo que, con exigida una fuerza indemonstrable en cambio de sus promesas amorosas. El marqués por su parte — puesto en



guardia por marino Bellani — aspira á hacer de Sarah cohabitadora. Prosiguendo estos dos fines, igualmente incoherentes, Sarah y el marqués viajan durante dos días, solos por los Estados confederados, gracias á la licencia de las costumbres que M. Sardou supuso existen en América. Empero la juventud recobra sus derechos y vuelve al colegio; ambos jóvenes se enamoran el uno del otro. Sin embargo el marqués recibe la mano de Sarah, en la que cambia de especuladora de suave. Tras mil peripetias, entre otras una escena conmovedora, entre ambos amantes que es la parte de la pieza y un diolo á revolver sobre las tablas, entre Parfax que aspira á la mano de Sarah, y una traza mil infamias para deshonrarla á los ojos de su 7-vál y el marqués, este se presenta de la pureza de su pretendida y de la sinceridad de su afecto y se une con ella.

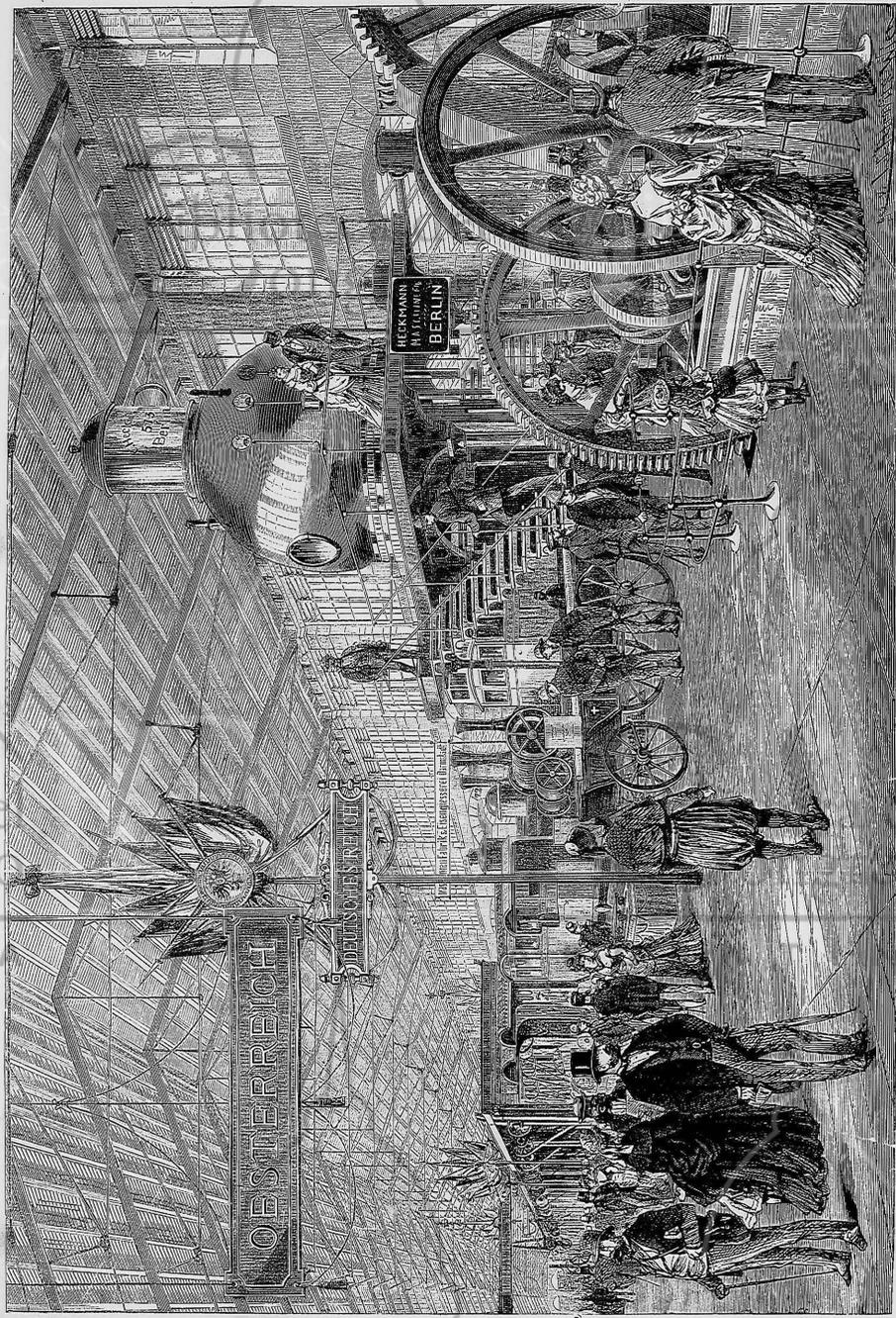
« Sarah es mas positiva, lo que ella busca no es el placer y la variedad de objetos, sino un marido acomodado. Para escoger con acierto lleva siempre en su bolsillo un libro con sus atenciones y observos y lo mira todas las veces que se encuentra con que se ve obligada á responder á sus frases. Sarah sabe con exactitud cual es el valor de cada sufragante y en materia de amor no conoce sino el dabo y el hebe.

Otras jóvenes, hermanas de la anterior, y una maestra de piano — que acaba por pensar al violinista Francia — figuran en la obra de M. Sardou y con una francesa, madame Bellani, venida á América para liquidar una sucesión, completan el personal femenino del *Oueto Sem*.

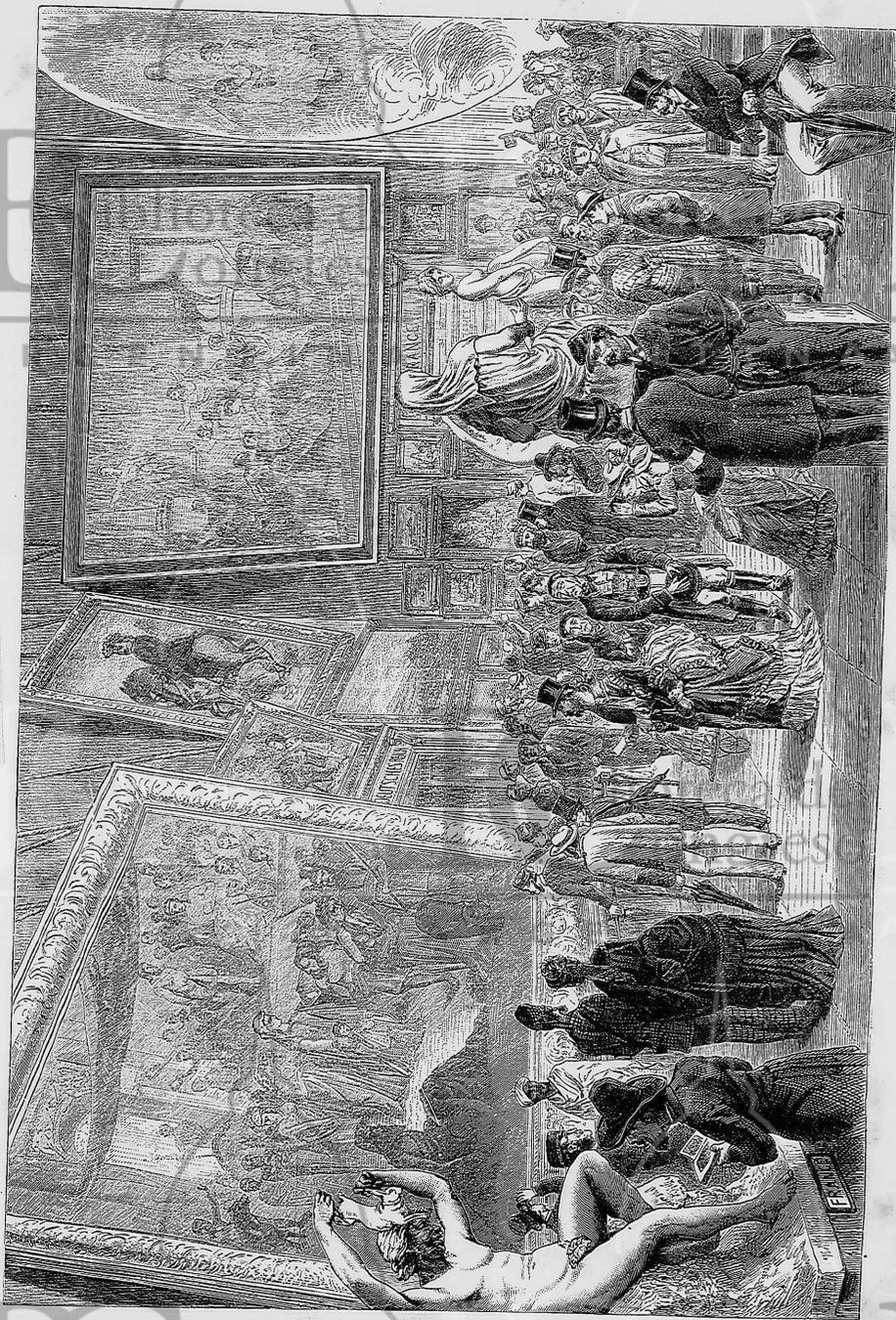
Esta francesa es una especie de *clerici*. Indisposible



de la educación física si es verdad que se está aplicada al equilibrio que debe existir entre el cuerpo y el estómago, entre el espíritu y la materia, entre el alma y el cuerpo. Y ¿qué hacemos hoy? ¿Quieres usted decirme? — ¡Incomos tantas cosas malas, que no sé por cual me preguntan. — Lo que hacemos, hijo, es elevar de la parte intelectual del leer, sin entrar en una nada de la feñil yegua que contiene. Y sin embargo; ¡si pudiera usted que abra tan admirable es esa vasija! Lo que tenemos es desear en cualquier función los recursos de la vida. ¡Ay! trabajamos con toda la fuerza de nuestra inteligencia, por allegar cuatro centos, y mientras nos increta desde el teatro más precioso de todos, el día la salud. — ¡Poco es verdad! Y de nuestra increta nosos esas plagas de charlatanes que tienden á nuestros dolores hacia de harina de feñitas. — Parece que le lo he explicado á usted la tal harina. — ¡Hombre, no me la habes, que todavía se me va á indigestar! Sigue. — Reparo usted, hijo, nuestra manera de vivir: aglomerados en estas grandes ciudades, como las abejas en una colmena, respirando una atmósfera viciada, podros de oxígeno. — ¡Expónete! El ejercicio, ya me acuerdo; ¿pero es uno de los elementos constitutivos del aire? no es una gran vital de que hablamos un día? — Sí, señor, tan vital, que es el que nos nutre en nuestros pulmones, la combustión del ácido carbónico en nuestros pulmones, el juego regenerador y colora nuestra sangre.



EXPOSICION DE VIENA. — LA GALERIA DE LAS MÁQUINAS.



EXPOSICION DE VIENA. — LA GALERIA DE LAS PINTURAS.

de una oposición furiosa. *Terzeto* vino á ser una obra de actualidad y la pieza más oportuna al cabo de siglo y medio de existencia: representábase en todas las escenas, y cuando se prohibía en alguno teatro, este acto exigía los tumultos y hasta injurias furibundas.

Mientras que se comovían los ánimos en esta guerra á los jamaica y al partido ultrarromano, otra guerra, en cuyos campos de batalla estaban los hijos de Francia, la guerra de la independencia griega, suscitaba un interés no ménos vivo y ardiente.

Las tendencias liberales de inmensa erencia religiosa de otros, el interés clásico y artístico, unido al de la justicia y de la humanidad, todo inflamaba al público en el espectáculo heroico del duelo encarnizado entre aquel pue-

blo de reñidos límites y el despotismo obedecido de la Turquía.

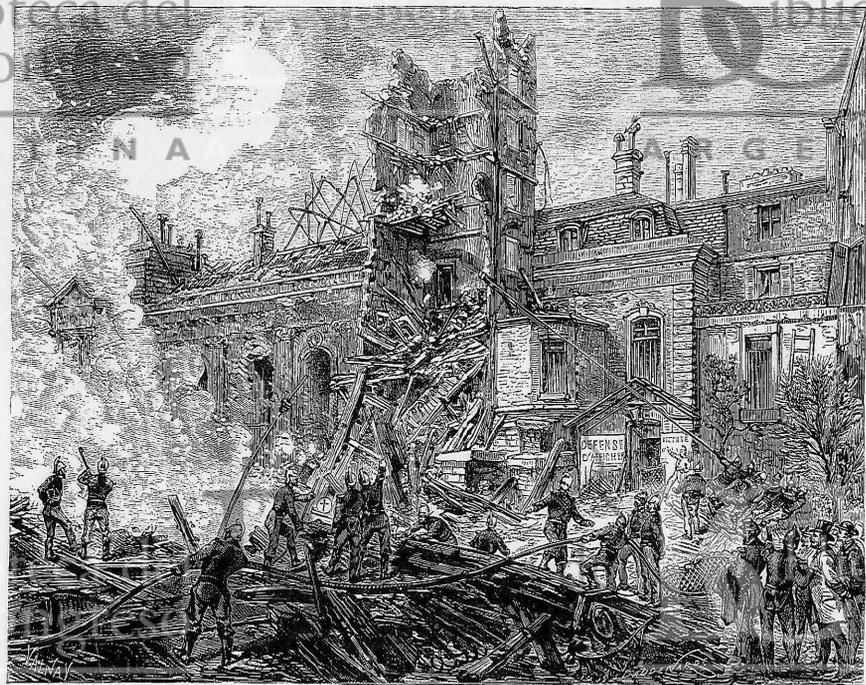
Poetas y artistas bebían la inspiración en aquellos acontecimientos. *Ary-Schoffer* exponía á los ojos del público su *Iluzo de Los Hermanos Sidiotes*, y Eugénie Delacroix el de *La Matanza de Chio*, ambas obras maestras. Casimiro Delavigne celebraba en sus nuevas *Masacras* la restauración de la Grecia. Victor Hugo cantaba el patriotismo de Canaris. Beranger por su parte pulsaba la lira en loor de una causa tan popular.

Dichosos así que los actos del teatro resonaron con simpatías manifestaciones.

El teatro francés dió la tragedia de *Leónidas*. Massin, Leónidas, Milcíades, todos estos nombres armoniosos y

heroicos eran acogidos con admiración. La Opera estrenó *El Sitio de Corinto*, acomodado á la partitura del *Mahoma II* de Rossini, y la pieza fué interpretada como siempre á la guerra de Grecia. El libreto escrito por Alejandro Soumet, constaba de hermosos versos que podían prescindir de la música.

El teatro del Óleón reprodujo en toda su variedad el heroico sacrificio comunado por los defensores de Missolonghi al sepultarse entre los humeros escuderos de la ciudad no donada. Ozameaux, autor de *El Postor de Missolonghi*, unió su obra con el espíritu del verdadero genio de la Grecia, á aquella guerra de la independencia, tal cual resuena en los cantos de sus Klephtes. Herold escribió la parte musical digna de su talento. El



INCENDIO DEL TEATRO DE LA OPERA EN PARÍS

principal papel estaba desempeñado por el linero Becage y Provost, quien levanta la barba y el turbante del general turco. Duprez, que aun no había dado el *do de pecho* que le habrían su renombre, y Aina, Duprez desempeñaban la parte musical.

También se celebró la batalla de Navarino (el 20 de octubre de 1827) en la cual tomaron parte las escuadras combinadas de Francia, Inglaterra y Rusia. En *El Aljez de navio y el Piloto*, el *Vandeville* puso en escena la almejada de Blisson, alférez de marina francés, quien á imitación de los magnánimos defensores de Missolonghi, pegó fuego á la propia barba haciendo saltar el buque con el grito que le tripulaba.

Por último, *Los Trancecos en Alona*, pieza representada en Verdoles el año de 1828, celebró las victorias de la expedición francesa enviada á las órdenes del general Maigne, que logró dar cima á la completa libertad de la Grecia.

En los coliseos sopla el viento de los triunfos contra la tiranía. La *Opera* cónica daba á fines de 1827, el *Masacrido de Corinto*, su mejor obra. La *Opera* á su vez dió la *Mata de Paros*, cuyo heroico éxito sedujo el de su rival. Su brillante partitura, el movimiento y el gusto de su aparato escénico, sus danzas animadas y coreográficas, el talento del cantante que creó el papel de *Masacrido*, Adolfo Nourri, el de la *Sra. Damocra* que cantaba con él, todo contribuía en la *Mata* á embalar al público.

Fuera de tener en onesta el sentimiento que hacía vibrar algunos trozos, sobre todo el hermoso dueto de

Aunor sacó de su patria, que hacía resaltar más y más su efecto.

Recordando que en Bruselas, en donde fermentaba el año de 1820 una revolución eminente, fué la representación de *La Mata* la que puso fuego al pulvón.

Tras *Monsiello* y *La Mata* vino *Guillermo Tell*. Todos los teatros, ora en verso, ora en prosa, ora en música, mostraron en escena el linero oportuno. Al frente de ese desfile heroico apareció el Guillerme Tell de Rossini que colapsó á todos los lemas.

(Continuare este capítulo.) HIRÓTRON PIGNON.

REVISTA DE LA MODA

La verdadera estación de París es el invierno, con sus brisas, truenos, conciertos, con sus frios... ¡Con sus frios, crietas! Qué lo diablo. Por vez no se van nunca más lujos al bosque de Bolonia, que en los días de invierno, cuando el sol consigue rasgar la densa niebla y viene á acariciarnos por algunas horas.

Al acercarse las heladas es cuando, como se acaban en la llamada de las trompas de caza, en sus ecos empiezan ya á mezclarse con ellos de vestidos. Llegan de sus cercanías mujeres todas las elegantes y hermosas cortesanas de la moda, á presentarse su dobleto pletio homónimo.

Solíamos (¿cómo no sabe una creyente?) que á muchas de nuestras jóvenes lectoras les angustia un epítono nuevo; el mal de la novedad. Si la creyente no les preparaba modo de parecer hoy más bellas que ayer, le dicen con tono serio: ¡Tú lo es no creyente?

Presumamos, pues, presentar esos vestidos lindos, aun estando severos, ofreciéndoles un bonito traje de casa; vesti-

do de falda, y raso gris-perla; falda lisa por delante; á guisa de delantal, pequeños bufilecos de marfil más oscuro, que forman hasta media falda, losaques orillados de pasamanería del mismo color, guarnecida de pedres de hierro y acero. La cola forma hasta media falda, rajas de melon, orilladas también de cuatro conchillos de diferentes grises. Desde la cintura caen por los costados y por detrás una especie de sobolanda, guarnecida de pasamanería como la del delante. El cuerpo, sin heladas, se cierra con un corpiño simple de terciopelo del mismo color.

Las mangas son anchas de vuales y se abrochan hasta el hombro, con botones de negro y azulino. El cuerpo va descotado á lo Lamballe, Guirindón y rizadillos llamados Margaritas.

Las medias de l., que va á marcharse á Nueva lleva además de este cinto y artístico vestido gris, otro para paseo, hecho por la misma costura.

Traje de violeta gris de pizarr. Consta la falda de un volante de 75 centímetros de ancho por delante y de 20 por los costados; tres hollonadas que guarnecen el delantero hasta el cuerpo; tres volantes detrás; todos ellos frunciados con siete pliegos de conchillón, y orillados con gró de Soaz, de matiz más oscuro.

Cuerpo con una sencilla hahlilla cuadrada, que lleva helando frunciado con seis conchillos; las mangas tienen dos vueltas con una hahlilla de plata antigua que las cruzan en la parte superior de la manga. Una faja de gró de Soaz cubren las caderas y viene á hacerse bajo la hahlilla, y una escarpa llamada *invernal*, colonial como la palabra *Maria-Antoniada*, rodea la cintura y cae por encima de los hombros.

Nonbrero Carlota Clinton, de la misma tela, con plumas negras.

Los adornos en joya no son los sencillos, sino los compi-